

## La elusiva promesa de El Dorado en el imaginario literario de América Latina

### The Elusive Promise of El Dorado in the Latin American Literary Imagination

Charlotte Rogers<sup>1</sup>  
Associate Professor of Spanish  
University of Virginia  
cwr4m@virginia.edu  
ORCID ID 0000-0002-1808-0884

#### Resumen

Este análisis literario comparativo recorre el nexo de escritores contemporáneos de América del Sur con la leyenda de esa ciudad de oro perdida conocida como Manoa o El Dorado. El ensayo atiende a la instauración de El Dorado como mito fundacional del continente y examina luego cómo su “promesa” sería desacreditada por obras publicadas entre 1950 y 2008. Los autores aquí abordados contrastan la representación colonial de la Amazonia como un lugar de felicidad y riqueza esquivo o inalcanzable con la actual deforestación de la región y el sufrimiento de sus pueblos. Sus obras exhiben un tono de nostalgia irónica y melancólica hacia el espejismo de El Dorado para invalidar la concepción de la Amazonia como un sitio prístino de riquezas. Al crear una estética de la pérdida, estos autores ofrecen un nuevo tipo de literatura sobre la Amazonia que erosiona las narrativas regentes sobre la región y desmantela la viabilidad del mito de El Dorado en la era contemporánea.

**Palabras claves:** Amazonía; Carpentier; Hatoum; Kopenawa; extractivismo

#### Abstract

This comparative literary study examines the engagement of contemporary South American writers with the myth of the lost city of gold, known as Manoa or El Dorado. The essay briefly shows how El Dorado became a foundational myth of the South American continent and then illustrates how the “promise of El Dorado” is debunked by literary works published between 1950 and 2008. The authors considered here contrast the colonial depiction of Amazonia as an elusive

---

<sup>1</sup> Traducción al español: Carlos Velazco Fernández. Este ensayo ha sido adaptado de *Mourning El Dorado: Literature and Extractivism in the Contemporary American Tropics*. (2019) University of Virginia Press. El texto ha sido adecuado a las normas que exige la revista Heterotopías para esta publicación.

place of happiness and wealth with the present deforestation of the region and the deracination of its peoples. Each writer employs a tone of ironic, melancholic nostalgia for the mirage of El Dorado to invalidate the myth of Amazonia as a pristine site of riches. In creating an aesthetics of bereavement, the writers offer up a new kind of literature about the Amazon that erodes the master narratives about the region and interrogates the viability of the El Dorado myth in the contemporary era.

**Key words:** Amazonia; Carpentier; Hatoum; Kopenawa; extractivism

¿Qué ha sido de la leyenda de El Dorado, la invención del siglo XVI de una ciudad construida de oro perdida en las selvas de América del Sur? El nombre de El Dorado se refería en un inicio al supuesto líder indígena de tal esplendor y frivolidad que los sirvientes cubrían su cuerpo desnudo ceremoniosamente con polvo de oro, tal como lo recrea el grabado de 1599 de Theodor de Bry (Imagen 1). Europeos como Walter Raleigh pretendieron adueñarse del oro de El Dorado, pero el reino permanecería como un destino por siempre esquivo e ignoto.<sup>2</sup> Aunque la existencia palpable de este mundo oculto mereció el descrédito durante la Ilustración, El Dorado ha gozado de una larga sobrevivencia literaria como símbolo de la promesa y del peligro de perseguir la riqueza fácil en una tierra inhóspita.<sup>3</sup> El presente ensayo investiga esa sombra en la literatura de América Latina con un énfasis en la época de la Gran Aceleración del Antropoceno luego de 1950.

---

<sup>2</sup> La presunta ubicación de El Dorado cambiaría a través del tiempo a consecuencia de la expansión del conocimiento y la colonización europeos del norte de América del Sur. Neil Whitehead demuestra que El Dorado se creyó localizado en el alto Amazonas durante las décadas de 1530 y 1540, y luego en Guyana, entre los años de 1580 y 1590. (Ver Whitehead en Walter Raleigh y Neil L. Whitehead, 1998, 73). En términos más amplios, Candace Slater ha evidenciado que la leyenda de El Dorado no se circunscribe a América del Sur, sino que se le ha situado además en los Andes, California, las Antillas y México. Me ciño aquí a los trópicos de Sudamérica porque, como aclara Slater: “There is a special relationship between the Amazon and the dazzling city-kingdom”. [“Hay una relación especial entre la región amazónica y la deslumbrante ciudad-reino”.] (Ver: Slater, 2002, 29).

<sup>3</sup> Para un estudio más extenso sobre el mito y su presencia en la literatura de América Latina, véase mi libro *Mourning El Dorado: Literature and Extractivism in the Contemporary American Tropics* (Charlottesville: University of Virginia Press, 2019), donde expuse estas ideas por primera vez.



Imagen 1. Theodor de Bry, *How the Nobility of Guiana Would Cover Themselves in Gold When Feasting*, 1599, engraving. En *Great Voyages. America part VIII* (edición en latín), lámina XV. Cortesía de Albert and Shirley Small Special Collections Library, University of Virginia.

El sostenido atractivo de El Dorado reside en el elusivo ideal de que los bosques tropicales del continente sudamericano albergan abundantes reservas naturales que, sin mucho riesgo, pueden funcionar como botín y fuente de placer. En contraste con el Jardín del Edén, la felicidad que El Dorado ofrecía a los primeros exploradores no era paradisíaca o redentora, sino más bien visceral, inmediata y codiciosa. El explorador alemán Philipp von Hutten, quien buscó sin éxito El Dorado entre 1536 y 1538, resumió dicho anhelo al decir de este reino: “Cierta lugar donde todos hemos de hallar felicidad y riqueza, si bien estas dos cosas rara vez vienen juntas” (von Hutten, Schmitt, von Hutten, 2005, 174).

Desde la época de von Hutten, el espejismo de El Dorado ha relumbrado sobre las historias económicas, culturales y medioambientales de las selvas de América del Sur. Por siglos, incitó el saqueo y la extracción de recursos naturales, desde el oro, pasando por el caucho, hasta llegar al petróleo. Como declaró Gabriel García Márquez en su discurso de aceptación del Premio Nobel en 1982: “El Dorado, nuestro país imaginario tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de sitio y forma según la fantasía de los cartógrafos... Ese delirio áureo de nuestros fundadores nos persiguió hasta hace poco tiempo” (1983, 3-4). Sin embargo, con el paso de las décadas, autores latinoamericanos como el mismo García Márquez comenzaron a cuestionar la creencia de que las riquezas del continente eran inagotables. En las historias modernas y contemporáneas sobre la naturaleza salvaje sudamericana, los aventureros regresan con nostalgia al sueño de El Dorado, para descubrir con frecuencia la aguda observación de von Hutten. En su lugar, el afán por explotar los bosques tropicales dañó sus ecologías y causó el desplazamiento y la esclavitud de pueblos indígenas y africanos.

Según las naciones latinoamericanas fueron alcanzando su soberanía a comienzos del siglo XIX, los escritores de las antiguas colonias comenzaron a representar El Dorado como símbolo pernicioso de la avaricia europea en las Américas, rechazando sus connotaciones asociadas al goce, pero manteniendo el aura de la fortuna mal adquirida. En el primer libro impreso en Venezuela, en 1810, el filósofo y político Andrés Bello denunciaba las motivaciones de la búsqueda de la ciudad de oro: “En la gobernación de Venezuela era el hallazgo del Dorado, el móvil de todas las empresas, la causa de todos los males y el origen de todos los descubrimientos” (Bello, 1978, 19). Varias generaciones posteriores a la independencia, el autor uruguayo José Enrique Rodó instaba a la juventud de la América hispana a alejarse de los bienes materiales y del utilitarismo de Estados Unidos en su difundido ensayo *Ariel* (1900). Aunque también arremetía contra las razones económicas españolas, Rodó se diferencia de Bello en que invocaba El Dorado no como metáfora de la explotación, sino como una meta sublime que inspiraba a las personas jóvenes del continente. Aludía a la juventud hispanoamericana como

una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente, en la sonrisa un altanero desdén del desengaño, colmada el alma por dulces y remotos mirajes que derraman en ella misteriosos estímulos, como las visiones de Cipango y El Dorado en las crónicas heroicas de los conquistadores (Rodó, 1947, 47).

Esta contradicción fundamental en los escritos del siglo XIX sobre la leyenda —o sea, El Dorado como emblema de la corrupción moral y como representación del potencial imaginativo del escenario latinoamericano— continuaría en el siglo XX.

Al dispararse los precios del caucho a nivel mundial en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial, muchos intelectuales de América Latina compararon el auge del “oro blanco” con la obsesión colonial por El Dorado. En la Amazonia, los trabajadores indígenas y migrantes extraían el látex de los árboles, lo ahumaban, y coagulaban grandes bolachas de caucho que transportaban río abajo para su exportación. Las condiciones eran precarias e inhumanas; y muchos peones enfermaban y se endeudaban por completo con sus enriquecidos patrones, los cuales apelaban a la violencia para obligarlos a la servidumbre.<sup>4</sup> La más afamada novela regional hispanoamericana sobre la selva, *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, equipara los viajes de su protagonista, Arturo Cova, a los de un conquistador en busca de El Dorado. El sorpresivo desenlace, no obstante, implica que Cova es devorado por el caos (“la vorágine”) de la jungla, perdido entre una vegetación laberíntica que termina por enloquecerlo. Al igual que los buscadores de El Dorado, Cova aspiraba a la riqueza expedita y a la felicidad en los bosques tropicales, sin conseguir ninguna.

A partir de los años de 1950, inicio del período al que los científicos del clima denominan la Gran Aceleración de la era del Antropoceno, la actividad humana ha alterado radicalmente las realidades medioambientales de América del Sur (véase McNeill, Engelke, 2014. Véase también Kawa, 2016). El uso generalizado del avión luego de la Segunda Guerra Mundial revolucionó el transporte y la colonización en una región cuyo modo de desplazamiento predominante hasta entonces había sido por medio de embarcaciones fluviales. El narrador y ensayista cubano Alejo Carpentier voló a las zonas boscosas de Venezuela en 1947 y anotó en su diario: “Estamos entrando en El Dorado”, maravillándose de cómo los viajes aéreos habían hecho más accesible áreas con anterioridad apartadas (Carpentier, 1999, 43-53).<sup>5</sup> En un artículo para *El Nacional*, periódico de alta difusión en el país, bajo el título de “El último buscador del Dorado”, Carpentier describe cómo un minero del oro había fundado hacía poco el primer pueblo hispano en un área remota habitada por poblaciones indígenas, comparándolo con la forma en que siglos antes los españoles se habían asentado en la mayor parte del continente (Imagen 2). Carpentier narraría esta dinámica en su novela de 1953, *Los pasos perdidos*, en la que un viajero hispanoamericano imagina ir atrás en el tiempo a medida que se aventura bosque adentro.\

---

<sup>4</sup> Para un resumen más detallado de las distintas variedades del caucho y de sus métodos de extracción, recomiendo Susanna Hecht, *The Scramble for the Amazon and the “Lost Paradise” of Euclides da Cunha* (University of Chicago Press, 2013), 251-277.

<sup>5</sup> Para una discusión a fondo del diario de viaje de Carpentier, véase mi publicación: “Notas del viaje a la Gran Sabana (Notes of the Trip to the Great Savannah) by Alejo Carpentier.” Translation and Introduction for “Little Known Documents”, *PMLA* 134, no. 5 (octubre, 2019): 1104-8.



En sentido general, la importancia de la leyenda de El Dorado para Carpentier radica en la facultad de la novela para suscitar la imaginación de viajeros, escritores y lectores. En *Los pasos perdidos*, el protagonista insiste en la fantasía de verse como un buscador de El Dorado. El recuento más extenso del mito en la obra ocurre cuando la expedición acampa cerca de la mina de diamantes de la que es propietaria la familia del marinero y prospector griego Yannes. El lugar motiva al botánico Montsalvaje a comentar sobre el oro y las piedras preciosas de la región. Esta escena resulta medular en la trama, pues manifiesta los nexos entre la tradición oral y El Dorado en la historia literaria latinoamericana.

Para expresar el efecto de fascinación, Carpentier difumina pasado y presente, elevando la reflexión, con su empleo de las mayúsculas, a un nivel simbólico:

[Montsalvaje] habla del Oro, y al punto todos callan porque agrada al hombre hablar de Tesoros. El narrador —narrador junto al fuego, como debe ser— ha estudiado en lejanas bibliotecas todo lo que al oro de este mundo se refiere. Y pronto aparece, remoto, teñido de luna, el espejismo del Dorado (Carpentier, 1953, 172).

En tanto uno de los mitos fundacionales del continente, El Dorado propicia un momento de narración y un sentido de comunidad forjado en el acto de compartir dicho relato en un entorno íntimo.

Más aún, el pasaje establece que ese viaje al interior del continente implica un recorrido bibliográfico. A pesar de la distancia entre la expedición y los centros de saber académicos, los viajeros llevan consigo el conocimiento enciclopédico de Montsalvaje sobre el oro en las Américas. El propio Carpentier había conducido una pesquisa similar sobre el mito: su biblioteca de esa época en Venezuela incluía una historia de la búsqueda de El Dorado, las obras completas de Voltaire y una variedad de textos antropológicos como *Datos etnográficos de Venezuela* (1945), de Lisandro Álvarez, todos con profusas anotaciones.<sup>6</sup> Puede que Carpentier haya acudido a su investigación en su retrato de Montsalvatje, quien se abandona en un delirio a propósito de la literatura anterior sobre El Dorado. Este convoca “los testimonios de prodigiosos aventureros que surgen de las sombras, llamados por sus nombres, para calentar sus cotas y escaupiles a las llamas de nuestro fuego” (Carpentier, 1953, 173). En los artículos periodísticos incluidos en *Visión de América*, Carpentier por igual designa a El Dorado como la meta de Lope

---

<sup>6</sup> En marzo de 2016, consulté los volúmenes de la biblioteca personal de Carpentier previa a 1953, muchos de los cuales el autor debió utilizar mientras escribía *Los pasos perdidos*. La influencia de estos es evidente en sus escritos.

de Aguirre, Felipe (Philipp) von Hutten, Walter Raleigh, Gonzalo Pizarro y Antonio de Berrio (Carpentier, 1999, 21 y 52). El autor recalca la esencia embriagadora y hechizante del escenario y su mito, de modo tal que el pasado pareciera vivir, literalmente, entre esos exploradores contemporáneos.

En la novela, Montsalvaje evoca las visiones de diamantes y oro imaginadas por sucesivas oleadas de viajeros, de forma semejante a los trabajos de *Visión de América*.<sup>7</sup> El personaje se hace eco de Carpentier al ubicar el mítico reino de oro en “el ámbito de las Grandes Mesetas” (Carpentier, 1953, 175). Cuando el misionero fray Pedro de Henestrosa desacredita tal existencia, la respuesta de Montsalvaje nos remite a *El Orinoco ilustrado y defendido* del jesuita Joseph Gumilla —del cual Carpentier copió fragmentos en su diario de viaje—, al afirmar que “la realidad del Reino de Manoa había sido aceptada por misioneros que fueron en su busca en pleno Siglo de las Luces” (Carpentier, 1953, 175). El énfasis en la veracidad de la leyenda de El Dorado permite al protagonista suspender su incredulidad, dar rienda suelta a su imaginación y viajar a través tanto del tiempo como del espacio. Mientras el fuego se extingue, este narrador-personaje concluye:

Todos tuvimos ganas de pararnos, de echar a andar, de llegar antes del alba a la puerta de los prodigios. Una vez más rebrillaban las aguas de la Laguna de Parima. Una vez más se edificaban, en nosotros, los alcázares de Manoa. La posibilidad de su existencia quedaba nuevamente planteada, ya que su mito vivía en la imaginación de cuantos moraban en las cercanías de la selva —es decir: de lo Desconocido. Y no pude menos que pensar que el Adelantado, los mineros griegos, los dos caucheros y todos los que, cada año, tomaban los rumbos de la Espesura, al cabo de las lluvias, no eran sino buscadores del Dorado, como los primeros que marcharon al conjuro de su nombre (Carpentier, 1953, 176).

La imaginación es el elemento central de este pasaje y, en último caso, del viaje del protagonista. La mole de los alcázares de Manoa se alza en la mente de los oyentes a través del poder de la narración. Esta escena ilustra cuánto inciden El Dorado y la alusión baudeleriana a lo desconocido en el aspecto creativo en la tradición literaria latinoamericana.<sup>8</sup> Evidencia también

---

<sup>7</sup> “El último buscador del Dorado” presenta la exploración de la Gran Sabana y otras partes del río Orinoco por Richard and Robert Schomburgk entre 1840 y 1844 y la de los viajeros del siglo XX Theodor Koch-Grünberg y Lucas Fernández de la Peña, como una continuación de la búsqueda de El Dorado comenzada en el siglo XVI. De esta manera, Carpentier establece repetidos vínculos entre la perdurabilidad de la leyenda y la realidad contemporánea de Venezuela.

<sup>8</sup> Pude verificar en la Fundación Alejo Carpentier que la biblioteca del escritor en Caracas guardaba una edición en español de 1943 de *Les fleurs du mal* (1857). En el último poema de ese cuaderno, el famoso “Le voyage”, Baudelaire sucumbe a la atracción del acto de viajar: “Plonger au fond du gouffre, Enfer ou



la persistencia del credo de hallar riquezas ocultas en las selvas del Nuevo Mundo. Por otra parte, el personaje principal siente un rejuvenecimiento y el atractivo en la, para él, novedad del periplo. Ello recuerda la fórmula con la que Carpentier afirma en *Visión de América* que él y sus compañeros de viaje se habían sentido “nuevos ante un paisaje tan nuevo” (Carpentier, 1999, 20). Tanto el autor como su protagonista se inspiran en el poder de la literatura y de las narraciones orales acerca de El Dorado para encender la imaginación.

La principal ironía de la novela a su salida en 1953 es que el personaje de Carpentier rastrea los orígenes de la cultura humana en lo que supone una selva inmutable, en el mismo momento histórico en el que varias regiones de Venezuela —en particular el Lago de Maracaibo y la cuenca del río Orinoco— experimentaban rápidas transformaciones debido a la exploración y a las labores de extracción de recursos naturales. Los intentos del protagonista de vivir alejado de la vida moderna se frustran por el descubrimiento de una mina de diamantes cercana; y, hacia el final del libro, los colonos obsesionados con este nuevo El Dorado toman control del área, que pasa a ser otro punto de referencia en los flujos globales de personas, bienes y culturas. Carpentier estaba muy al tanto de aquellos cambios por medio de sus viajes a las zonas de la Gran Sabana y el Orinoco. En respuesta, el autor socava la viabilidad de un bosque antiguo y, a la vez, inmutable. La gran decepción en *Los pasos perdidos* es la revelación para el protagonista de ese locus como un emplazamiento de la expansiva industrialización y no como fuente de un saber ancestral.

La promesa de El Dorado es un componente clave en dicha frustración. Al comienzo de su relato, y al igual que Carpentier en su periodismo, el personaje se identificaba con los buscadores de Manoa. Para el término de la obra, sin embargo, Carpentier rompe con la idea de que en lo inhóspito pueda el protagonista encontrar la felicidad, y lamenta la obsesión de los otros por la riqueza mineral. En los capítulos últimos de *Los pasos perdidos*, el hallazgo de los diamantes cerca de Santa Mónica de los Venados es un suceso que el narrador está convencido destruirá el sosiego que había encontrado en ese sitio, porque la felicidad y el dinero, como señaló von Hutten en el siglo XVI, rara vez van de la mano. El protagonista clama por la ilusión de El Dorado justo cuando se descubre en ese bosque tropical recursos por largo tiempo perseguidos. Al enfatizar esta irónica inversión, Carpentier deja en claro que el ansia por El Dorado no se satisface en el bosque sudamericano, a pesar de, o quizás debido a, la abundancia allí de recursos tenidos en muy alta estima.

---

Ciel, qu'importe? / Au fond de l'Inconnu pour trouver du *nouveau!*” [“Húndete en el abismo, Infierno o Cielo, ¿qué importa? / ¡Marcha hacia lo desconocido para encontrar lo *nuevo!*”.]

En el marco de la obra de Carpentier, esos viajeros prestos a creer en la existencia de un paraje maravilloso corporeizan su concepción de *lo real maravilloso* en las Américas. El escritor postuló por primera vez su aplicación de esta teoría literaria en *El Nacional*, el 8 de abril de 1948, poco después de su visita al interior de Venezuela. El texto, utilizado luego como preámbulo a la novela *El reino de este mundo* (1949), ratifica en parte la originalidad y autenticidad de *lo real maravilloso* en los sistemas de creencias de los pueblos de las Américas.<sup>9</sup> El continente todo, según Carpentier, es un lugar de lo maravilloso, en contraste con la Europa contemporánea, a cuyos autores acusa de pobreza de imaginación y de falta de fe en los acontecimientos místicos (Carpentier, 1949, 23-24). El escritor se vale varias veces de la leyenda de El Dorado:

Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados: desde los buscadores de la Fuente de la Eterna Juventud, de la áurea ciudad de Manoa . . . Siempre me ha parecido significativo el hecho de que, en 1780, unos cuerdos españoles, salidos de Angostura, se lanzaran todavía a la busca de El Dorado (Carpentier, 1949, 24-25).

En este prólogo, Carpentier demuestra su fascinación por cómo las leyendas de distintas épocas históricas convergen para dar forma a un cuerpo mítico de las Américas. Sin duda, el autor combina a menudo distintas invenciones, lo mismo cosmologías nativas sobre una enorme inundación, que nociones del paraíso terrenal, o el extraño híbrido nativo-europeo de El Dorado.<sup>10</sup> Para el escritor, la perspectiva de acceder a culturas y tierras ignotas coloca al continente “muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías” (Carpentier, 2010, 26). No obstante, como también prueba la cita anterior, Carpentier distingue la vitalidad y antigüedad de El Dorado como

---

<sup>9</sup> Aunque Carpentier emplea las prácticas vudú de la población haitiana como muestra primordial, insiste en que “esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías” (Carpentier, 2010, 24).

<sup>10</sup> Esta tendencia al ensamblaje de tradiciones fundacionales marca los escritos de Carpentier en la década de 1950. Por ejemplo, el escritor subrayó el vínculo entre el Edén y El Dorado en una reseña de 1953 a *The Myth of the Eternal Return* (1949), de Mircea Eliade, calificando la búsqueda de los conquistadores de la Fuente de la Juventud y El Dorado como “otras tantas paráfrasis del mito edénico y la búsqueda de El Dorado”. Ver: Carpentier, “El mito paradisiaco”, *Letra y solfa* (1975, p. 280). Para Velayos Zurdo, en su exhaustivo estudio de la utopía en la totalidad de la obra carpenteriana, *Los pasos perdidos* presenta El Dorado como una entre muchas otras aspiraciones de un mundo mejor. (Ver: Velayos Zurdo, 1990, p.113-115). González-Casanovas también sostiene que “paradise, adventure, and utopia are cultural categories from the Old World that he [Carpentier] borrows to create the symbolic narrative of the New World” [“el paraíso, la aventura y la utopía son categorías culturales del Viejo Mundo que Carpentier toma prestadas para crear la narrativa simbólica del Nuevo Mundo”]. (Ver: González-Casanovas, 1990, p. 8). Me gustaría, por mi parte, aislar la promesa de El Dorado de estos otros conceptos, por ser el único que se enlaza con las prácticas de extracción de recursos naturales que Carpentier presencié y comenté durante su viaje de 1947.

una de las expresiones de *lo real maravilloso*.

Novelas posteriores a *Los pasos perdidos*, entre ellas *La nieve del Almirante* (1986), del colombiano Álvaro Mutis, y *Órfãos do Eldorado* [*Huérfanos de El Dorado*] (2008), del brasileño Milton Hatoum, condenan de manera implícita la lógica explotadora que resulta de la insatisfecha promesa de El Dorado. Más aún, parodian temas centrales que asedian al protagonista de Carpentier como la riqueza fácil, la felicidad en la selva, o la amante indígena. El personaje principal de Mutis, Maqroll, se dispone a trabajar en un rentable aserradero en la selva, pero halla que este permanece controlado por guerrilleros contratados por una sospechosa corporación multinacional. Asimismo, en su breve alegoría de la desintegración de la promesa de El Dorado en la cultura amazónica contemporánea, Hatoum sigue varios escritos previos sobre la selva tropical.

Primero, *Órfãos do Eldorado* explora los efectos del extractivismo, comenzando por la industria del caucho, en los pueblos de la Amazonia. Segundo, la obra describe una búsqueda fallida de la felicidad en un entorno tropical sometido a una rápida urbanización. Tercero, el personaje central (y narrador), Arminto, desplaza el concepto de un desierto de riquezas sin explotar al cuerpo virginal de una mujer indígena, en este caso particular, a Dinaura (nombre que evoca la palabra latina para “oro”, *aurum*), una joven huérfana. La narración resuena con relatos tempranos de la Conquista hasta el siglo XIX porque presenta a un hombre de ascendencia europea que penetra tanto los bosques vírgenes como las doncellas de la Amazonia. Una vez consumado el acto sexual, la niña desflorada y perjudicada representa el fin de un trópico sudamericano prístino. Al igual que Carpentier y Mutis, y que Wilson Harris y Mario Vargas Llosa, Hatoum utiliza a la mujer nativa como metáfora de la creciente urbanización y mercantilización de la naturaleza. El Arminto de Hatoum se aleja de la riqueza que ofrecen las prácticas extractivas para pretender a la esquiva Dinaura, quien para él encarna la felicidad. Pero en esa isla mítica llamada El Dorado, que el autor ubica cerca de Manaus, Dinaura ha sido abusada por los ricos colonos, entre ellos el propio padre de Arminto. Este lamenta la pérdida de su amada incluso cuando descubre que sus suposiciones sobre ella responden a distorsiones y son tan falsas como las visiones coloniales del reino de El Dorado. De esa manera, *Órfãos* demuestra una nostalgia esencial por varias ilusiones: las de la codiciada virginidad femenina indígena, un espejismo de la riqueza sudamericana y un mundo natural incorrupto.

Si bien todas las obras literarias hasta aquí examinadas critican el desarrollo impuesto por extranjeros que ha devastado a la región, entrañan además una añoranza por una época en que los trópicos sudamericanos eran vistos como sitios de potencial prosperidad y bienestar.

Dichas novelas plantean la posibilidad de alcanzar la plenitud en medio de un territorio agreste, pero en última instancia, transpiran un sentimiento de desencanto hacia los proyectos de modernización y globalización asentados en la extracción de recursos naturales. El sueño de felicidad y riqueza hacia el interior de América del Sur solo se ha materializado para unos pocos terratenientes y políticos que sacan ganancias de la minería y la deforestación, y no para la gran mayoría de la gente de la región. Como me dijera Hatoum en una entrevista: “El Dorado existe, pero no es El Dorado del pueblo” (Hatoum en Rogers, 2014, 35).

Tanto en sus escritos de ficción como de no ficción, Hatoum utiliza la promesa de El Dorado para criticar las consecuencias de estos cambios en Manaus y sus alrededores. Hatoum fue un pionero entre los artistas y escritores que denunciaron la transformación de las comunidades ribereñas de la Amazonia. En 1979, escribió poemas y ensayos para *Amazonas, palavras e imagens de um rio entre ruínas* [*El Amazonas: palabras e imágenes de un río entre ruínas*], volumen que incluía fotografías de Isabel Gouvêau, João Luiz Musa y Sônia da Silva Lorenz. En 1976, los cuatro artistas viajaron por el Amazonas desde Belém hasta Urucurituba. El libro resultado de esa experiencia presenta los cambios que se habían producido a lo largo del río desde la década de 1950. En ensayo de apertura, “Amazônia: Um ciclo de sono e violência, ou, Motocu, o Demônio cumpriu sua missão” [“Amazonia: un ciclo de sueño y violencia, o, Motocu, el demonio cumple su misión”], Hatoum enlaza de forma explícita la búsqueda de la ciudad mítica de Manoa con los ciclos de intrusión y explotación extranjera en la Amazonia. Su lamento por las prácticas nocivas de monocultivo, latifundismo y destitución cultural de los pueblos indígenas anticipa los movimientos ambientalistas que surgirían en la década de 1980. Este cierra con una visión profética y, a un tiempo, apocalíptica:

É provável que a Amazônia, nestas duas últimas décadas do século XX viva a cerimônia macabra do apogeu desta recente devastação . . . Prenúncio de um tempo dilacerado pelo outro fogo que não provém do sol. Tempo de cardumes aéreos, cheirando pólvora, descendo o rio à deriva. Tempo de Missa Negra, como a água escura do maior tributário do Amazonas, o Negro, rio onde navegavam os índios Manoa, Manau, Manaus. Cidade de ouro que o colonizador ambicionava, sem saber, talvez, que Manaus, a tribo de origem Aruak, significa morto. Ou mais que morto: mortíssimo. Como o horizonte que Motocu, o demonio com pés virados, imaginava, com suas investidas na selva, incendiando o próprio rastro, descobrindo a saída do labirinto e soterrando o marfim da história. O mito caiu sobre a terra. No seu fundo, permaneceram os ossos. E à superfície, o deserto (Hatoum, 1979, s/p).

[Es probable que la Amazonia, en las dos últimas décadas del siglo XX, alcance la cúspide de esta macabra ceremonia de devastación reciente ... Presagiando una época desgarrada por otro fuego, uno que no provenga del sol. Un tiempo de cardúmenes de peces anfibios, con olor a pólvora, río abajo a la deriva. Un tiempo de Misa Negra, como las aguas oscuras

del principal afluente del Amazonas, el río Negro, por donde navegan nativos de Manoa, Manau, Manaus. Una ciudad de oro buscada por el colonizador, sin saber, quizás, que Manaus, la tribu de origen arahuaca significa “muerta”. O más que muerta: *mortíssimo*. Como el horizonte que Motocu, el demonio de los pies invertidos, imaginara, con los pies vueltos hacia la selva, quemando su propio rastro, buscando la salida del laberinto y enterrándose en el mármol de la historia. El mito cayó a la tierra. En lo profundo, quedaron los huesos. Y en la superficie, un desierto.]

Esta notable profecía anticipa a *Órfãos*, escrita treinta años después. En ambos textos, Hatoum aprovecha imágenes acuáticas y mitos indígenas para criticar el imaginario europeo de la Amazonia. Por ejemplo, la frase en portugués *cardumes aéreos*, en su referencia a peces que respiran lo mismo en el aire que en el agua, logra significar la singular hibridez amazónica; la cual termina aniquilada, mediante la pesca con pólvora, en la visión apocalíptica de Hatoum. (El autor utilizaría más tarde imaginería acuática en *Órfãos*.) Todavía más, Hatoum sincretiza imágenes del mal de las culturas católica e indígena al comparar la *missa negra* con el demonio Motocu. Igualmente, apunta que la palabra indígena arahuaca *manaus*, que significa “muerto” o *mortíssimo*, llegaría a significar a Manoa, la legendaria ciudad de oro en la imaginación luso-hispana. Si bien no he podido hasta ahora localizar los topónimos Manaus o Manoa en diccionarios arahuacos, los hechos históricos de la fundación de Manaus sí asocian al pueblo Manáos con la mítica Manoa.<sup>11</sup> En lo que pudiera ser una etimología popular, Hatoum sugiere que, en la era contemporánea, el paisaje, las tradiciones indígenas y la promesa de El Dorado han venido a entrelazarse en lo *mortíssimo*. Un clamor cargado de ira ante la situación actual de la Amazonia conforma la postura estética que predomina en su primera obra. El posterior *Órfãos* será una recreación más nostálgica de la esperanza de un tiempo mejor, representada en Dinaura y la *Cidade Encantada*, donde moran la justicia y la felicidad, bien lejos de la Amazonia moderna.

En medio de un futuro planetario cada vez más precario, donde la deforestación, el consumo de combustibles fósiles y la contaminación dan como resultado el cambio climático global, los autores latinoamericanos nos muestran cómo las motivaciones que llevaron a los extranjeros a buscar El Dorado han desencadenado en la minería, la tala de árboles, la extracción de caucho y las perforaciones petroleras. El saqueo extractivista inaugurado con leyendas como

---

<sup>11</sup> Según John Hemming, las poblaciones de Manáos se aliaron a los portugueses a finales de los 1780 y se establecieron en las inmediaciones del río Negro en las misiones carmelitas. (Ver: Hemming, 1978, p. 443). Rodrigues Ferreira resume el relato del misionero jesuita Samuel Fritz y las conjeturas del científico francés Charles Marie de La Condamine sobre el origen de la leyenda de Manoa en el asentamiento Manáos de Ienefiti o Irananauoca. (Ver: Rodrigues Ferreira, 2007, p. 88). Sin embargo, ninguno de estos primeros registros analiza la etimología de la palabra *manau*.

El Dorado ha repercutido en las terribles emergencias sociales y ecológicas de la era del Antropoceno (véase: Hecht, Cockburn, 2010). La desintegración de la promesa de El Dorado lleva a la literatura sobre los trópicos sudamericanos a un estado de crisis productiva. Cuando un mito fundacional pierde su vitalidad, ¿qué tipo de historias surgirán para llenar este vacío?

Las voces más importantes que han emergido desde la Amazonia en fecha reciente son las de líderes indígenas como el chamán yanomami Davi Kopenawa, quien describe la explotación minera y forestal en Brasil como un crimen contra los seres humanos, los espíritus y la Tierra. Las explicaciones de Kopenawa acerca de las creencias yanomamis sobre el oro operan como importante contrapeso a la quimera de El Dorado y a su legado entre *garimpeiros* o prospectores de oro de la actualidad. En su testimonio de 2013, *The Falling Sky [La caída del cielo]*, Kopenawa profetiza el desastre que se avecina de continuar como hasta ahora la minería en la región:

If the white people start tearing the father of metal out of the depths of the ground with their big tractors like giant armadillo spirits, there will soon be nothing left but stones, gravel, and sand. The ground will become more and more fragile and we will all wind up sinking into it. . . . The forest floor, which is not very thick, will start to break apart everywhere. The rain will never stop falling and the water will begin to rise out of big cracks in the soil. Then many of us will be hurled into the darkness of the underworld, where we will drown in the waters of its big river *Moto uri u*. By digging so far underground, the white people will even tear out the sky's roots, which are also held in place by *Omama's* metal. The sky will fall apart again, and every last one of us will be annihilated. These thoughts often torment me (Kopenawa, Albert, 2013, 286- 287).

[Si las personas blancas empiezan a arrancar al padre del metal de las profundidades de la tierra con sus grandes tractores como espíritus de armadillos gigantes, pronto no quedará más que piedras, grava y arena. El suelo se hará más y más frágil y terminaremos hundiéndonos en él. . . . El suelo de los bosques, que no es muy grueso, empezará a resquebrajarse dondequiera. La lluvia no dejará de caer nunca y el agua comenzará a brotar por grandes grietas en la tierra. Entonces, muchos seremos arrojados a las tinieblas del abismo, y nos ahogaremos en las aguas de su gran río *Moto uri u*. Al cavar tan profundo bajo la tierra, las personas blancas arrancarán incluso las raíces del cielo, a las que también sostiene en su lugar el metal de *Omama*. El cielo caerá otra vez, y cada uno de nosotros seremos aniquilados. Estos pensamientos con frecuencia me atormentan.]

Kopenawa llama la atención sobre la simbiosis entre los sistemas humano y ecológico: tierra y cielo están profundamente conectados; la superficie de la selva es esencial para absorber la lluvia; todo sufre cuando se altera este equilibrio. De la misma manera, Kopenawa desmantela el afán de apropiación que alimentó la búsqueda de El Dorado:

It is not gold or merchandise that makes the plants grow or feeds and fattens the game we hunt! . . . All the white people's merchandise will not be enough to exchange for its trees, fruits, animals, and fish. The paper skins of their money will never be numerous enough to compensate for the value of its burned trees, its desiccated ground, and its dirty waters. . . . Nothing is solid enough to restore the sick forest's value (Kopenawa, Albert, 2013, 280-281).

[¡No es el oro ni las mercancías lo que hace crecer las plantas ni lo que alimenta y engorda lo que cazamos! . . . Todas las cosas de las personas blancas no serán suficientes para cambiarlas por árboles, frutas, animales y peces. El papel de su dinero nunca será lo bastante para compensar el valor de los árboles quemados, del suelo desecado y de las aguas impuras. . . . Nada es lo suficientemente sólido para restaurar su valor al bosque enfermo.]

Los más relevantes estudios académicos sobre la Amazonia cuestionan las ideas establecidas sobre la región como ente históricamente estático, vacío o maldito. Por ejemplo, hay un importante debate en curso entre arqueólogos y biólogos sobre el tamaño de las poblaciones amazónicas precolombinas en comparación con su demografía actual.<sup>12</sup> Asimismo, existe un reconocimiento creciente de que la Amazonia es un lugar de cambio constante reflejado en los flujos de los ríos así como en las migraciones de pueblos y especies y los recursos económicos.<sup>13</sup> En *Amazonia in the Anthropocene*, Nicholas Kawa indica un nuevo enfoque para los estudios amazónicos que diluye la división naturaleza/cultura (Kawa, 2016, 19). ¿Cómo este flujo cada vez mayor de bienes y servicios, la lucha por la justicia para los nativos amazónicos y los conflictos que producen esas intersecciones, moldearán los productos literarios y culturales de y sobre la zona? ¿Qué pasará con los vestigios de la leyenda de El Dorado?

---

<sup>12</sup> Estas discusiones desafían el “mito prístino” de América Latina, que Shawn Miller ha descrito como la creencia de que el continente americano precolombino era “an unspoiled, lightly peopled wilderness in environmental harmony and ecological balance” [“un escenario virgen, en escaso poblado, en armonía medioambiental y equilibrio ecológico”]. (Ver: Miller, 2015, 9). Algunos arqueólogos están incrementando sus estimaciones sobre el número de la población amazónica anterior a 1492. En 2009, Whitehead dirigió un estudio arqueológico cerca del río Berbice, en Guyana, el cual descubrió un asentamiento a escala urbana que data de 5000 BP. (Ver: Whitehead, 2013, p. 264). En un artículo de título provocativo, “The Continuing Quest for El Dorado”, Betty J. Meggers describe con escepticismo esta tendencia actual como otra manifestación de la búsqueda de El Dorado.

<sup>13</sup> Si bien los académicos coinciden en reconocer que la extracción de recursos y los asentamientos se han acelerado desde 1950, el economista Stephen G. Bunker enfatiza que “the Brazilian Amazon has formed an integral part of the world economy for over 350 years” [“la Amazonia brasileña ha formado parte integral de la economía mundial por más de 350 años”]. (Bunker, 1985, p. 12) . Bunker marca 1950 como el comienzo del período acelerado de extracción de recursos, distinguiéndolo de la explotación de la Amazonia desde 1600 (Ibid, 16), y critica con perspicacia la percepción errónea de esta región como una frontera constante tomando en consideración la “paradox of development which destroys the environment on which people depends” [“paradoja del desarrollo que destruye la entorno del que dependen las personas”] (Ibid., 12).

Las futuras representaciones de la Amazonia en la literatura seguirán de seguro respondiendo a sus contextos económicos, sociales y ecológicos, y mezclando mitologías indígenas y criollas.<sup>14</sup> En su artículo de 2015, “Visions of the Amazon: What Has Shifted, What Persists, and Why This Matters” [“Visiones de la Amazonia: qué ha cambiado, qué persiste y por qué es importante”], Candace Slater aborda cómo están modificándose las percepciones populares de mitos como El Dorado:

while the original El Dorado is centered first and foremost upon a shimmering commodity, it is also a dream of plenty that finds its way into the present. Today’s Lost World resembles this second El Dorado in its promise of a potential harmony between human beings and nature. Although this yearning is as old as the human journey out of Eden, it resurfaces with a new intensity in a globalizing present characterized by far-ranging environmental and cultural loss (Slater, 2015, 13)

[“mientras el El Dorado original se centra ante todo en un producto resplandeciente, también es un sueño de abundancia que encuentra su camino hacia el presente. El Mundo Perdido de hoy se asemeja a este segundo El Dorado en su promesa de una armonía potencial entre seres humanos y naturaleza. Aunque este anhelo es tan antiguo como el viaje humano fuera del Edén, resurge con una nueva intensidad en un presente globalizador caracterizado por pérdidas ambientales y culturales de gran alcance”].

La permanencia de El Dorado en la cultura popular, como destaca Slater, trae consigo la tensión entre el desarrollo económico y la vida de los amazónicos que contenía la leyenda en su versión original. Patricia I. Vásquez ha señalado que,

from 2000 to 2010 Latin America experienced an unprecedented increase in the number of conflicts related to natural resources in general and oil and gas in particular... Many of the disputes were related to oil and natural gas reserves located in the Amazon Basin and its surrounding areas, home to large numbers of Indigenous Peoples (Vásquez, 2014, 138)

[“entre 2000 y 2010, América Latina experimentó un aumento sin precedentes de conflictos relacionados con los recursos naturales en general, y el petróleo y el combustible en particular... Muchas de las disputas estaban relacionadas con las reservas de petróleo y de gas natural ubicadas en la cuenca del Amazonas y sus alrededores, donde habitan grandes numerosos pueblos indígenas”).

Para ofrecer solo un ejemplo de cómo este fenómeno traspasa a las obras literarias, basta mencionar que el aumento de la perforación petrolera que Carpentier anunció en *Los pasos perdidos*, continúa sin cesar en el nuevo siglo, dando lugar al subgénero que Amitav Ghosh ha

---

<sup>14</sup> Un excelente ejemplo de esta literatura, en el caso de Guyana, es *The Ventriloquist’s Tale* [El cuento del ventrílocuo] (1997), de Pauline Melville. Narrada desde el punto de vista del espíritu indígena Macunaima, la novela mezcla motivos nativos y coloniales para resaltar valores amerindios de la gestión de la tierra y el peligro para sus comunidades de la perforación petrolera en las sabanas guyanesas.



llamado *petrofiction* [“petroficción”].

En el recorrido de Kopenawa por la mitología yanomami, es notable la ausencia de El Dorado. La futura literatura de los trópicos de América del Sur tal vez desestime del todo la leyenda de El Dorado, exceptuando quizás su inclusión como contraste ante la emergencia de nuevas obras surgidas tanto de voces urbanas como de activistas de la Amazonia. Así como el follaje se desintegra sobre el suelo de la selva y se convierte en un humus enriquecedor para el crecimiento de las plantas, también puede que el colapso del mito de la Ciudad de Oro ofrezca un terreno literario fértil para escritores del futuro.

## Bibliografía

- Bello, A. (1978) *Resumen de la historia de Venezuela*. Caracas, La Casa de Bello.
- Bunker, S. G. (1985) *Underdeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange, and the Failure of the Modern State*. Champaign: University of Illinois Press.
- Carpentier, A. (1953) *Los pasos perdidos*. México DF, EDIAPSA.
- (1975) “El mito paradisiaco”, *Letra y solfa*. Caracas, Síntesis Dosmil.
- (1999) *Visión de América*. Barcelona, Seix Barral.
- (2010) “Prólogo de la primera edición”, *El reino de este mundo*. México DF, Lectorum.
- García Márquez, G. (1983) “La soledad de América Latina”, en *La soledad de América Latina y Brindis por la poesía*. Cali, Carvajal.
- González-Casanovas, R. J. (1990) “Utopian Narrative and Mythical History in Carpentier’s *Los pasos perdidos*”, *Texas Papers on Latin American* 90.
- Hatoum, M (1979) “Amazônia: Um ciclo de sono e violência, ou, Motocu, o Demônio cumpriu sua missão”, *Amazonas, palavras e imagens de um rio entre ruínas*. São Paulo, Diadorim.
- Hecht, S. (2013) *The Scramble for the Amazon and the “Lost Paradise” of Euclides da Cunha*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hecht, S; Cockburn (2010) *A The Fate of the Forest: Developers, Destroyers, and Defenders of the Amazon*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hemming, J. (1978) *Red Gold: The Conquest of the Brazilian Indians*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kawa, N. (2016) *Amazonia in the Anthropocene: Peoples, Soils, Plants, Forests*. Austin: Texas


University Press.

- Kopenawa, D; Albert, B. (2013) *The Falling Sky: Words of a Yanomami Shaman*. Trad. Nicholas Elliott y Alison Dundy. Cambridge: Harvard University Press.
- McNeill J. R; Engelke, P. (2014) *The Great Acceleration: An Environmental History of the Anthropocene since 1945*. Cambridge: Harvard University Press.
- Meggers, B. J. (2001) "The Continuing Quest for El Dorado", Betty J. Latin American Antiquity. Cambridge: Cambridge University Press. Vol 12. N 3.
- Melville, P. 1997. *The Ventriloquist's Tale*. New York: Bloomsbury USA.
- Miller, S. (2015) *An Environmental History of Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rodó, J. E. (1947) *Ariel*. Montevideo, Colombino Editores.
- Rodrigues Ferreira, A. (2007) *Viagem filosófica ao Rio Negro*. Manaus, EDUA.
- Rogers, C. (2014) "The Lost Cities of the Amazon: A Conversation with Milton Hatoum", *World Literature Today* 88, no. 5.
- Rogers, C. (2019) "Notas del viaje a la Gran Sabana (Notes of the Trip to the Great Savannah) by Alejo Carpentier." Translation and Introduction for "Little Known Documents", *PMLA* 134, no. 5 octubre, pp. 1104-1108.
- Rogers, C. (2019) *Mourning El Dorado: Literature and Extractivism in the Contemporary American Tropics*. Charlottesville, University of Virginia Press.
- Slater, C. (2002) *Entangled Edens: Visions of the Amazon*. Berkeley: University of California Press.
- Slater, C. (2015) "Visions of the Amazon: What Has Shifted, What Persists, and Why This Matters", *Latin American Research Review* 50, no. 3.
- Vásquez, P. I. (2014) *Oil Sparks in the Amazon: Local Conflicts, Indigenous Population, and Natural Resources*. Athens, University of Georgia Press.
- Velayos Zurdo, O. (1990) *Historia y utopía en Alejo Carpentier*. Universidad de Salamanca, 1990, 113-5.
- Von Hutten, P; Schmitt, E y von Hutten, F. K (2005) *Cartas: Los documentos del Conquistador de los Welser y Capitán General de Venezuela*. Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Whitehead, N. L. (1998) "The Discoverie as Ethnological Text", en Walter Raleigh y Neil L. Whitehead, *The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empryre of Guiana*. Norman, University of Oklahoma Press.

Whitehead, N. L. (2013) "Golden Kings, Cocaine Lords, and the Madness of El Dorado: Guayana as Native and Colonial Imaginary", *Surveying the American Tropics: A Literary Geography from New York to Rio*, ed. Maria Cristina Fumagalli et al. Liverpool: Liverpool University Press.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2024

Licencia  Atribución  
- No Comercial - Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

